

Hugo Chávez y la construcción de un liderazgo estético político emancipador en América Latina

Hugo Chávez and the construction of an emancipatory political aesthetic leadership in Latin America

Roberto Jomarrón Herrera 

Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas

Universidad de la Isla de la Juventud “Jesús Montané Oropesa”.

Cuba

rjomarron@uij.edu.cu

Fecha de enviado: 14/09/2023

Fecha de aprobado: 19/09/2023

RESUMEN: La utilización de elementos, códigos, resortes, signos, etcétera, de carácter estético y artístico en el ejercicio de Gobierno, constituye hoy una necesidad y un apremio impostergable para los liderazgos progresistas, socialistas o de izquierda que ya existen en América Latina y para aquellos nuevos que puedan surgir. Este fenómeno, conocido como “estetización de la política”, constituyó uno de los pilares básicos sobre los cuales se levantó la obra total del Comandante Chávez, y su pensamiento y praxis revolucionaria.

La constatación del fenómeno “estetización de la política” en la gestión de Gobierno de Hugo Chávez se convierte en un referente valioso, útil y necesario para la construcción de un liderazgo estético político emancipador en nuestra región.

Frente a los intentos de recolonización cultural de nuestros pueblos, impulsados desde los centros del poder hegemónico global, se hace necesaria la construcción de liderazgos políticos progresistas que tengan la capacidad de utilizar, de manera eficaz, sistemática y creadora, la amplia variedad de elementos, códigos, resortes, signos, etcétera, de carácter estético y artístico que se originan en el movimiento de la realidad histórica y social, en función de consolidar el proceso de plena y definitiva emancipación que, desde hace años y en múltiples frentes, se viene gestando en América Latina.

PALABRAS CLAVE: liderazgo estético político emancipador; emancipación; estetización de la política, ejercicio de Gobierno, gestión de Gobierno.

ABSTRACT: The use of elements, codes, springs, signs, etc., of an aesthetic and artistic nature in the exercise of government constitutes today a necessity and an urgent need for progressive, socialist or left-wing leaderships that already exist in Latin America and for those new ones that may arise. This phenomenon, known as the aestheticization of politics, constituted one of the basic pillars on which the total work of Commander Chávez was built, his thought and revolutionary praxis.

The confirmation of the phenomenon of aestheticization of politics in the government of Hugo Chávez becomes a valuable, useful and necessary reference for the construction of an emancipatory political aesthetic leadership in our region.

Faced with the attempts of cultural recolonization of our peoples, promoted from the centers of global hegemonic power, it is necessary to build progressive political leaderships that have the capacity to use, in an effective, systematic and creative way, the wide variety of elements, codes, springs, signs, etc., of an aesthetic and artistic nature that originate in the movement of historical and social reality, in order to consolidate the process of full and definitive emancipation that, for years and on multiple fronts, has been brewing in Latin America

KEYWORDS: emancipatory political aesthetic leadership; emancipation; aestheticization of politics; exercise of government; government management.

Roberto Jomarrón Herrera

En 1936 vio la luz *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, del filósofo alemán Walter Benjamin, miembro de la llamada “Escuela de Frankfurt”. En este texto, ya devenido clásico, Benjamin reflexiona sobre el universo estético contemporáneo, a partir de un profundo análisis de la literatura romántica, los mecanismos y las fuerzas productivas en el capitalismo de comienzos del siglo XX, la incipiente cultura de masas y los aportes de la teoría marxista de la enajenación, lo cual le permite sacar valiosas conclusiones sobre los vínculos entre cultura y revolución y, sobre todo, sentar las bases de una teoría sobre las relaciones entre estética y política en el contexto del desarrollo tecnológico del capitalismo.

Con el término “estetización de la política”, Benjamin intenta caracterizar un conjunto de novedosos fenómenos, resultantes de la articulación que se da entre la política, la estética, la cultura de masas y la tecnología. Para ejemplificarlo, realiza un paralelismo entre el político y el actor cinematográfico, y diagnostica así, tempranamente, un fenómeno que el paso de los años se ha encargado de hacer cada vez más evidente: la inextricable relación entre estética, política y soportes tecnológicos; entre política y medios de comunicación de masas. Al respecto señala:

El actor ante el mecanismo cinematográfico es la aparición ante el espejo, y esta imagen es transportada al público. También en la política es perceptible: la

modificación que constatamos trae consigo la técnica reproductiva en modo de exposición. La crisis actual de las democracias burguesas implica una crisis de las condiciones determinantes de cómo deben presentarse los gobernantes [...]. ¡El parlamento es su público! (este es visto en su discurso por un sinnúmero de espectadores y se convierte en primordial la presentación del hombre político ante esos aparatos); los parlamentos quedan desiertos; así como los teatros, la radio y el cine no solo modifican la función del actor profesional, sino que cambian también los mecanismos de gobernación [...]. [L]a dirección de dicho cambio es la misma en lo que respecta al actor de cine y al gobernante (Benjamin, 1973, pp. 38-39).

El fragmento apunta a la importancia que en su época adquirió la tecnología, fundamentalmente el cinematógrafo, en los modos de hacer política y en la presentación pública de los mismos políticos. Este fenómeno se ha ido consolidando, cada vez más, con el desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

Benjamin fue, a la vez, un crítico mordaz del régimen nazi y le llamó poderosamente la atención el uso sistemático de la propaganda política que, apoyado en los dispositivos tecnológicos del momento, realizó el nazi-fascismo para apuntalar su

proyecto hegemónico de dominación, lo cual explica, entre otras razones, los altos niveles de identificación, apoyo y participación que recibió este régimen por parte de un amplio segmento del pueblo alemán.

Como apunta la destacada investigadora y académica cubana Mayra Sánchez Medina (2006):

El reconocimiento del uso que ha hecho el poder, desde sus formas más antiguas, de determinados recursos simbólicos para afianzar su lugar en la sociedad, tuvo una muestra exorbitante en el fascismo nazi y el modo en que arrastró a buena parte del pueblo alemán hacia el chovinismo más reaccionario y aniquilador. Este increíble comportamiento constituye uno de los grandes golpes al proyecto “civilizador moderno” que, desde su propio “progreso” interno, había desembocado en la barbarie (p. 79).

Entre los principales dispositivos tecnológicos utilizados por el nazismo en función de su irracional y enajenante proyecto, Benjamin señala al cine, la radio y la fotografía. Con el concepto de “estetización de la política”, Benjamin caracteriza la doble intención fascista: por una parte, organizar a las masas proletarias y, por otra, mantener, mediante el funcionamiento de mecanismos y dispositivos estético-políticos, las relaciones de producción y de propiedad heredadas. Al respecto, señala:

El fascismo intenta organizar las masas recientemente proletarizadas sin tocar las condiciones de la propiedad que dichas masas urgen por suprimir. El fascismo ve su salvación en que las masas lleguen a expresarse (pero que, ni por asomo, hagan valer sus derechos). Las masas tienen derecho a exigir que se modifiquen las condiciones de la propiedad; el fascismo procura que se expresen, precisamente, en la conservación de dichas condiciones. En consecuencia, desemboca en un esteticismo de la vida política (Benjamin, 1973, p. 55).

El estudio del fenómeno “estetización de la política”, descrito inicialmente por Benjamin, ha sido enriquecido durante los últimos veinte años por Jacques Rancière, un destacado filósofo y crítico literario francés, quien ha desarrollado un grupo de ideas muy sugerentes que abordan, con gran originalidad, la relación entre la estética y la política. Entre sus principales obras referidas a esta temática se encuentran *Sobre políticas estéticas* (2005), *El viraje ético de la estética y la política* (2006), *La división de lo sensible* (2009), *El espectador emancipado* (2010), *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética* (2011) y *El hilo perdido. Ensayos sobre la ficción moderna* (2015).

Roberto Jomarrón Herrera

Rancièrre propone una concepción de la política que no había sido suficientemente tomada en cuenta a lo largo de la historia del pensamiento social y político occidental: la de concebirla como “la actividad que reconfigura los marcos sensibles en el seno de los cuales se definen objetos comunes” (Sánchez Medina, 2016, p. 37). Según Rancièrre (2010), este modo de entender la política “rompe con la evidencia sensible del orden “natural” que destina a los individuos o a los grupos al mando o a la obediencia, a la vida pública o a la vida privada, asignándolos de entrada a tal o cual tipo de espacio o de tiempo, a tal manera de ser, de ver, de decir [...] (Rancièrre, 2010, p. 63).

Sobre este particular, Sánchez Medina (2019) expresa lo siguiente:

Al ubicar la política más allá de los marcos institucionales y sus relaciones en el plano de lo sensible y, consiguientemente, rebasar lo público como único espacio natural de la política –extendiéndola también a lo privado, en su connotación material y espiritual, que incluye lo íntimo como espacio de subjetivación individual–, se expande el campo de atención de la política; su objeto se esparce por toda la socialidad y reclama el concurso de otros enclaves conceptuales y otros saberes, que entran, por derecho propio, al escenario de la discusión (pp. 277).

Igualmente, Rancièrre comprende que, a lo largo de la historia de las ideas sobre el arte occidental y desde una visión eurocéntrica, se produjo un encerramiento de la estética en el arte; una reducción epistemológica de la estética que dejaba fuera de sus preocupaciones e intereses un conjunto importante de actividades humanas y relaciones de índole diversa. En este sentido, propone entender la estética más allá del arte y la concibe como “el sistema de las formas que, a priori, determinan lo que se va a experimentar” (Rancièrre, 2010, p. 4). Sin lugar a dudas, esta visión de la estética propuesta por Rancièrre hace de ella un campo de indagación y experimentación que se ubica, definitivamente, en el mundo extra artístico, directamente en el terreno de lo social.

Estas novedosas y sugerentes ideas rancierianas sobre la política y la estética son portadoras de una nueva manera de entenderlas a ambas, pues, por una parte, la política no se reduce a los rejugos, estrategias y batallas que a diario sostienen los partidos políticos y las estructuras establecidas del poder, las cuales, la mayor parte de las veces, resultan ajenas a los verdaderos intereses, aspiraciones y deseos de las grandes mayorías, manipuladas hasta lo indecible por los discursos y narrativas de quienes, sin pudor alguno, representan a dichos partidos y estructuras; y, por otra parte, la estética trasciende, con mucho, a la mera obra de arte, y se convierte en el sustrato sobre el cual se despliegan infinidad de eventos y hechos de muy diversa naturaleza.

La estética política dentro de los Gobiernos de izquierda en América Latina

Teniendo presentes las ideas rancerianas, se podría afirmar que, para los Gobiernos progresistas, de izquierda o socialistas, debe constituir una aspiración, un reto y una tarea permanente llevar a vías de hecho una “distribución o partición de lo sensible” que esté asentada, entre otros aspectos, sobre los grandes ideales de justicia, equidad, libertad, prosperidad y fraternidad. Esto definiría la esencia verdadera y el alcance de tales proyectos sociopolíticos.

Esta última afirmación cobra mayor relevancia debido a que, como afirma Sánchez Medina, “el tema de la estetización de la política no aparece comúnmente asociado a Gobiernos de izquierda y ha cargado con el estigma de su mal uso, manipulador y enajenante, por las élites históricas del poder” (comunicación personal, 20 diciembre de 2022). Efectivamente, el fenómeno de la estetización de la política tradicionalmente se ha asociado a mecanismos culturales, a través de los cuales la burguesía en el poder ha pretendido afianzar su hegemonía política y así naturalizarla para el resto de la sociedad. De hecho, los estudios pioneros de Benjamin sobre el tema se basaron en el ascenso del fascismo alemán, expresión de la ultraderecha burguesa, y en ellos el autor intenta establecer una antinomia, aparentemente excluyente, entre la estetización de la política, típica de la burguesía, y la “politización del arte”,

típica del socialismo, que en este caso era el socialismo de corte estalinista contemporáneo al autor. Sin embargo, ambas posturas no son excluyentes, pues también desde la política de izquierda, y desde regímenes socialistas en el poder, se han desarrollado estrategias que califican como estetización de la política.

Una mirada atenta a algunos de los Gobiernos nacionalistas o populares que tuvieron lugar en Latinoamérica a lo largo del pasado siglo nos devela atisbos de la presencia del fenómeno estetización de la política en sus respectivas gestiones al frente del Estado. Esto se puede constatar, bajo configuraciones muy diversas, en los casos de Juan Domingo Perón y Evita Perón, en Argentina; Jacobo Árbenz, en Guatemala; Lázaro Cárdenas, en México; Salvador Allende, en Chile y durante el primer Gobierno de Daniel Ortega, en Nicaragua. La utilización de dichos elementos, presentes no solo en el discurso político, sino también en las medidas transformadoras implementadas, impactaron directamente en la subjetividad, la sensibilidad y en los niveles de apoyo y participación; así como en los imaginarios sociales, simbólicos y culturales de dichos pueblos.

La Revolución Cubana constituye un ejemplo paradigmático de este fenómeno, por tratarse, entre otros aspectos, de la primera revolución socialista que tuvo lugar en nuestro hemisferio. Toda la simbología y el arsenal de códigos, de nuevos signos, lenguajes y estéticas generados por el triunfo revolucionario de 1959 han ido

Roberto Jomarrón Herrera

configurando, a través del tiempo, un inédito paisaje sociopolítico y cultural que se expresa no solo en las creaciones artísticas y culturales que tienen lugar en la sociedad, sino también a nivel de la vida cotidiana del pueblo, del “día a día” de las cubanas y cubanos. Al respecto, Sánchez Medina y Valdés Gutiérrez (2019) señalan que:

A partir de 1959, la historia de Cuba dio un giro sustancial, también en el plano estético, que fue de la mano de la Revolución. Si bien se ha ahondado en las transformaciones culturales que este suceso trajo consigo: la alfabetización, la creación del ICAIC y del Instituto del Libro, la fundación de la Casa de las Américas, entre otras, que tuvieron una incidencia radical en el cambio de sensibilidad de los habitantes de la isla, aún no hemos estudiado suficientemente el itinerario de la Revolución como una nueva división de lo sensible; sus cambios en la visibilidad de nuevos grupos sociales y modos de relación; en los gestos y metáforas de una nueva factura; en el alcance y color de las aspiraciones y deseos recién estrenados (p. 4).

La Revolución hizo posible la construcción colectiva de imaginarios simbólicos, estéticos y culturales que dieron un nuevo significado a valores compartidos como la justicia, la solidaridad, la libertad, la equidad, entre otros. La emergencia de una “nueva mística” en el pensamiento y la conducta

del “cubano de a pie” fueron configurando una nueva subjetividad y un nuevo ser humano anclados en el espacio vital de las grandes mayorías populares.

Las medidas implementadas por la dirección de la Revolución transformaron radicalmente los espacios y lugares del cubano. La extensión de todos los derechos para todas las personas, sin distinciones de ningún tipo, dio voz, rostro, presencia y oportunidades para millones de hombres y mujeres que habían sido relegados, durante siglos, al más completo olvido y anonimato. Mujeres, negros, campesinos, desempleados, etcétera, “asaltaron”, por derecho propio, los nuevos lugares y espacios que la Revolución les iba ofreciendo.

Todo esto tuvo su impacto en la cotidianidad de los cubanos y se expresó de múltiples formas y maneras. En el texto citado anteriormente se acota:

Así, sin proponérselo explícitamente, Cuba empezaba a transitar por sendas estéticas otras. Un perfil que también tuvo sus modas, modelos y paradigmas peculiares, propios de una generación diferente, a la que nada se le hizo extraño, que aprendió a leer profusamente de todas las literaturas posibles e hizo de la precariedad un pretexto para mirarse por dentro. Valdría la pena recuperar para la historia, toda esa huella minusvalorada, desde nuestra propia miopía política, expresión del carácter

Roberto Jomarrón Herrera

performativo del proceso revolucionario. Reconocer el impacto de algunas palabras, nuevas o viejas, pero con nuevos usos: compañero, por sobre señor o señora; pionero o revolucionario. Así también surgen nuevos lugares: el círculo, el campamento, la reunión; otro tipo de pertenencias individuales y colectivas: ahora cederistas, militantes, vanguardias; nuevos artículos: la cartilla, la maleta de madera, la libreta (Sánchez Medina y Valdés Gutiérrez, 2019, p. 5).

Es preciso señalar que estas nuevas subjetividades, imaginarios, sensibilidades, simbologías y estéticas no son eventos consumados o petrificados en sí mismos, sino dinámicos y complejos procesos inacabados que perviven y adquieren nuevas expresiones y fisonomías con el paso del tiempo.

Desde finales del pasado siglo y durante lo que va del XXI, la nueva oleada de Gobiernos de izquierda en América Latina ha traído también una sustancial renovación en los modos de articular la estética con el discurso político. Durante los períodos presidenciales de Lula da Silva, en Brasil, Evo Morales, en Bolivia, y Rafael Correa, en Ecuador, se puede comprobar la utilización de elementos, códigos, recursos y resortes de carácter estético y artístico, entendidos en su más amplio sentido, como vehículos para una más efectiva comunicación entre los líderes políticos y las amplias

masas populares de sus respectivos países.

Dentro de estos Gobiernos de izquierda recientes, un caso destaca por encima de otros: el protagonizado por Hugo Chávez en Venezuela. Además de otros aspectos renovadores que trajó la Revolución Bolivariana para la izquierda latinoamericana y mundial, también constituye un caso paradigmático de estetización de la política dentro de un proyecto sociopolítico de carácter socialista. Un análisis minucioso de la bibliografía de y sobre Chávez, así como de su práctica política, documentada en multitud de soportes, apunta a la utilización, en su gestión de Gobierno, de todo un arsenal de elementos, códigos, resortes, signos, símbolos, etcétera, de carácter estético y artístico, que tuvieron como fin principal el fortalecimiento del proceso de identificación de las grandes mayorías del pueblo venezolano con las propuestas fundamentales del proyecto sociopolítico de la Revolución Bolivariana.

Entre los principales elementos que permiten constatar la presencia del fenómeno “estetización de la política” en la gestión de Gobierno de Hugo Chávez, se podrían señalar los siguientes:¹

- El protagonismo y renovación de los símbolos nacionales en el discurso visual del chavismo.
- El simbolismo del color rojo.
- La utilización, en eventos de marcado carácter político, de piezas musicales del folklore y la tradición musical llanera (fundamentalmente el joropo) y

Roberto Jomarrón Herrera

de poemas de la literatura y el imaginario popular venezolanos, entre otros elementos de la cultura popular tradicional.

- La proyección escénica de Chávez en actos y eventos políticos.
- El rescate del verdadero rostro de Bolívar.
- El proceso de comunicación interactiva entre Chávez y el pueblo.
- La resignificación del universo de los símbolos religiosos.
- La potenciación de los medios de comunicación masivos y de las nuevas tecnologías en la difusión del ideario de la Revolución Bolivariana y del socialismo del siglo XXI, así como la reformulación de la estética de esos canales de comunicación.
- La divulgación, tanto en los medios masivos de comunicación bolivarianos como en los actos y eventos sociopolíticos, de la música de Alí Primera, el cantor del pueblo venezolano.
- La validación e inclusión de la estética marginal como un componente más del imaginario revolucionario del socialismo del siglo XXI venezolano.

Chávez incorporó, de manera natural, estos elementos a su gestión y los convirtió en una poderosa y eficaz herramienta de comunicación dentro del proceso de identificación de las grandes masas del pueblo venezolano con las

propuestas esenciales del proyecto sociopolítico de la Revolución Bolivariana.

Hacia la construcción de un liderazgo estético político emancipador en América Latina

A pesar de estos antecedentes, que hablan de una tradición del uso de mecanismos de estética política en los Gobiernos progresistas de América Latina, podría decirse que el pensamiento teórico de izquierda en la región no ha abordado suficientemente este fenómeno. No se ha logrado integrar este fenómeno dentro de un cuadro más general de pensamiento político, que sirva como guía para la praxis revolucionaria. Todavía no se ha logrado consolidar, a nivel de nuestra región, un liderazgo estético-político emancipador que sea capaz de integrar, de manera coherente y sistemática, elementos de la gestión sociopolítica, económica, ambiental, etc., con aspectos de carácter estético y artístico que hagan más efectiva la gestión de Gobierno. Son escasos los académicos e investigadores que han abordado esta problemática en Latinoamérica.²

Hoy constituye una deuda pendiente la construcción de un liderazgo estético-político emancipador a nivel de Gobiernos, partidos políticos, movimientos sociales, etcétera, que tengan una orientación progresista, socialista o de izquierda.

A partir del análisis del fenómeno "estetización de la política" en la gestión de Gobierno de Hugo Chávez, se propone un conjunto de principios globales que pueden servir de

Roberto Jomarrón Herrera

referentes útiles para la construcción de un liderazgo estético-político emancipador, el que tendría, como pilar fundamental, el logro de la emancipación, no solo económica o política, sino plena e integral, de las grandes masas populares que habitan en la región, mediante el uso sistemático, coherente y “consciente”, de resortes, códigos, signos, símbolos, etc., de orden estético y artístico en sus respectivas gestiones de Gobierno.

A juicio del autor, la construcción de un liderazgo estético-político emancipador, en América Latina, podría configurarse a partir de los siguientes principios globales:

- Como elemento de base, debe tener un profundo conocimiento de la historia, los valores, las tradiciones y las diversas expresiones de la cultura popular, así como de los complejos procesos que, a lo largo de la historia de los pueblos, han ido configurando las identidades nacionales y los imaginarios simbólicos que orientan y guían la praxis social.
- Debe asumir aquellas creaciones estéticas y artísticas que se originan no solo en los ámbitos reconocidos de la creación artístico-cultural, sino también en aquellos espacios informales que tienen lugar a nivel de comunidades, barrios y sectores populares, con el objetivo de integrarlos a un proyecto sociopolítico de justicia y equidad social.
- Uno de sus ejes esenciales debe ser la permanente comunicación e interacción líder-pueblo, no solo a través de los medios de comunicación tradicionales, sino también haciendo un uso creativo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, sin descuidar la importancia y el lugar de la comunicación interpersonal y directa con las clases populares. En esta misma línea, debe promover la creación de espacios de comunicación a nivel de barrios, comunidades, sectores populares, gremios sindicales, etcétera.
- Debe promover y brindar apoyo material y financiero a las diversas manifestaciones del arte y la cultura que se generan en la sociedad, así como también a las diversas organizaciones, instituciones y espacios que visibilizan a aquellos grupos, sectores, agrupaciones, etcétera, que han estado históricamente invisibilizados por los poderes dominantes y excluyentes de la sociedad (pueblos originarios, mujeres, afrodescendientes, personas sexo-diversas, “marginales”, etcétera).
- En los programas educativos debe incluir, a todos los niveles, contenidos que contribuyan a la formación integral y armónica de las nuevas generaciones, donde lo estético, en su más amplio

Roberto Jomarrón Herrera

- sentido, ocupe un lugar fundamental.
- Debe potenciar la formación estética de los cuadros de dirección, con el objetivo de renovar, permanentemente, la estética de un discurso político que tenga la capacidad de movilizar y “enamorar” a los amplios sectores populares.
 - Debe estar permanentemente atento, en aras de alcanzar y mantener la hegemonía (en sentido gramsciano), a “ese proceso molecular, a esos pequeños cambios en las opiniones y estados anímicos de los individuos”, a ese “núcleo cultural de la sociedad”, que incluye en sí un “conjunto de representaciones sobre el mundo y el ser humano, el bien y el mal, lo bello y lo abominable; un conjunto de símbolos e imágenes, tradiciones y supersticiones, conocimientos y experiencias de muchos siglos [...]” (Kara Mursa, 2018, p. 103). Mantener esa hegemonía significaría, entre otras cosas, dar cada vez mayor espacio, en el seno de la sociedad, a la aquiescencia y menos a la violencia, más al convencimiento y a la persuasión, y menos a la coerción y al uso de la fuerza. Solo sobre estas premisas alcanzaría verdadera legitimidad y consenso un liderazgo estético-político realmente emancipador.
 - Debe tener, como una de sus prioridades, el desarrollo de los diversos niveles de organización popular y de los mecanismos de participación efectiva de las grandes mayorías en la toma de las decisiones políticas, económicas, culturales, ambientales, etc., que se dan en el seno de la sociedad, así como las vías y medios para un efectivo control popular de la gestión gubernamental e institucional (referéndums, consultas populares, plebiscitos, rendiciones de cuentas, asambleas populares y laborales, organizaciones comunales, barriales, vecinales, etcétera).
 - Debe orientarse a la construcción de un nuevo sentido y una nueva subjetividad política (en el sentido ranceriano), que exprese otros diversos modos de ver, entender, percibir y sentir el hecho político, desde las visiones y espacios propios de los amplios sectores y clases populares; así como de otros espacios de socialización y de búsqueda de la felicidad y del goce en su más amplio sentido.

Constituye hoy una necesidad y un apremio impostergable dar pasos sólidos en tal dirección. Respecto a esta vital cuestión, pueden brindar significativas luces las reflexiones hechas por Miguel Díaz-Canel Bermúdez, el 10 de diciembre de 2022,

Roberto Jomarrón Herrera

durante el discurso de clausura del V Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba:

Es también responsabilidad del Partido garantizar que el discurso político esté impregnado de ética y fomente valores a favor del proyecto socialista, pero hay que atender y elevar sus recursos estéticos, que toquen la sensibilidad de las personas y despierten emociones a favor de la causa que se defiende [...].

Entre las responsabilidades del Partido hay que jerarquizar la proyección ética y estética del discurso político y de los mensajes ideológicos que los acerquen más a sus diferenciados destinatarios para generar acciones educativas y culturales, debates, confrontación de opiniones en la búsqueda de las mejores soluciones; también emociones, motivaciones y compromisos con el proceso revolucionario (Díaz-Canel, 2022).

Estas palabras, aunque fueron dichas en el contexto de la realidad cubana, trascienden dicho contexto y pueden ser asumidas por la teoría y la praxis de los nuevos liderazgos políticos de izquierda en Latinoamérica.

Los análisis desarrollados en la presente investigación sobre el fenómeno estetización de la política en la gestión de Gobierno de Hugo Chávez intenta llamar la atención sobre sus aportes a la teoría sobre un liderazgo estético-político liberador. En este sentido, es posible afirmar que el Gobierno de Chávez constituye hoy un

referente válido, pertinente y necesario para la construcción de liderazgos estético-políticos emancipadores, en Latinoamérica y otras regiones del mundo.

A manera de conclusiones se pueden señalar las siguientes:

- El análisis de las coordenadas ideológicas, políticas, históricas y sociológicas en las cuales se enmarcó el fenómeno “estetización de la política” en la gestión de Gobierno de Hugo Chávez, permiten profundizar en el sentido, alcance e importancia de este fenómeno dentro del proceso de comunicación e identificación de las grandes mayorías del pueblo venezolano con el proyecto sociopolítico de la Revolución Bolivariana.
- La fundamentación de la presencia e importancia del fenómeno “estetización de la política en la gestión de Gobierno de Hugo Chávez” permite una comprensión más exacta de su obra y de su impacto en las medidas revolucionarias implementadas por la Revolución Bolivariana.
- La presencia e importancia del fenómeno “estetización de la política en la gestión de Gobierno de Hugo Chávez” se convierte en un referente útil y pertinente para la construcción de un liderazgo estético-político emancipador en América Latina y el Caribe, así como en otras regiones del mundo. En función

Roberto Jomarrón Herrera

de esto, se propone un conjunto de principios globales que pueden contribuir a la conformación de dicho liderazgo en Gobiernos progresistas, de izquierda o socialistas que ya existen o puedan surgir en nuestra región.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1973). La obra de arte en la época de su reproductividad técnica". *Discursos Interrumpidos I*. Ediciones Trasvs.
- Díaz-Canel Bermúdez, M. (11 de diciembre de 2022). Discurso de clausura del V Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. *Cubadebate*.
- Kara-Mursa, S. (2018): *Manipulación de la conciencia*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Eilago Ediciones.
- Sánchez Medina, M. (2006). "Estética y poder. Aproximaciones a la estetización de la política". En: Duharte Díaz, E. (Comp.): *La Política: miradas cruzadas* (pp. 78-93). Editorial de Ciencias Sociales.
- _____ (2016). "El socialismo y el reto del reparto de lo sensible en tiempos de estetización". En: Santana, J. L. y Nieves, C. (Comps.):

El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy (pp. 374-396). Editorial Filosofía.cu.

_____ (2019). "La reconfiguración de lo sensible. ¿Una cuestión estética o política?". En: Sánchez Medina, M. y Fabelo Corzo, J. R. (Coords.): *Coordenadas epistemológicas para una estética en construcción* (pp. 275-294). Colección La Fuente, BUAP-Instituto de Filosofía de La Habana.

Sánchez Medina, M. & Valdés Gutiérrez, G. (2019). "¿Estetización en Cuba? Una mirada de prisa al espacio sensible de los cubanos". En: Sánchez Medina, M. & Fabelo Corzo, J. R. (Coords.): *Coordenadas epistemológicas para una estética en construcción* (pp. 323-346). Colección La Fuente, vol. 15, BUAP-Instituto de Filosofía de La Habana.

Notas

¹ Las ideas que se enumeran a continuación forman parte de la tesis elaborada por el autor de este artículo, en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Políticas.

² Dentro de los estudiosos que han abordado el tema de manera sistemática, cabe destacar a Mayra Sánchez Medina, cuyas ideas han sido muy útiles para el presente trabajo